CINECLUB NUCLEO

Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6744 Lunes 23 de octubre de 2006
Temporada n° 53 **Cine COSMOS**

EL DESEO HUMANO (*Human Desire*, Estados Unidos-1954) *Dirección*: FRITZ LANG. *Argumento:* sobre una novela de Émile Zola. *Guión:* Alfred Hayes. *Fotografía*: Burnett Guffey. *Asistente de dirección:* Milton Feldman. *Música*: Daniele Amfitheatrof. *Montaje*: Aaron Stell. *Sonido*: John P. Livadary. *Vestuario:* Jean Louis. *Decorados:* William Kiernan. *Dirección de arte:* Robert Peterson. *Elenco*: Glenn Ford (Jeff Warren), Gloria Grahame (Vicki Buckley), Broderick Crawford (Carl Buckley), Edgar Buchanan (Alec Simmons), Kathleen Case (Ellen Simmons), Peggy Maley (Jean), Diane DeLaire (Vera Simmons), Grandon Rhodes (John Owens), Dan Seymour (Duggan), John Pickard (Matt Henley), Paul Brinegar (Brakeman), Dan Riss (Gruber), Victor Hugo Greene (Davidson), John Zaremba (Russ), Carl Lee (John Thurston), Olan Soule (Lewis). *Productor*: Lewis J. Rachmil. *Productora:* Columbia Pictures Corporation. *Duración original:* 90'.

El film

Tres raíles del tren se alejan rectilíneos hasta donde alcanza la vista; tres caminos en paralelo, su discurrir inalterable, el rumbo fijado en incontables viajes precedentes. La máquina avanza y el trayecto se vuelve confuso, tortuoso; uno de los caminos abandona y los otros continúan su viaje entre vagones de carga detenidos y viejos puentes de hierro, pero sólo por un instante, ya el tercero de los raíles regresa para unirse de nuevo a ellos y ahora avanzan juntos en una única dirección. Tres direcciones que son una sola, todas ellas con un mismo destino, todas fijadas e inalterables conducen a la misma estación. El tren implacable emite su grito y sigue avanzando mecánicamente, frío, regular, justo a su hora, como siempre. Jeff Warren regresa de la guerra al hogar siguiendo ese camino que conoce bien, dirigiendo la imparable locomotora —¿o acaso la locomotora lo dirige a él?— que se adentra en la oscuridad de un túnel.

Las primeras imágenes de **El deseo humano** reflejan a la perfección el carácter determinista e inmutable del camino que la vida ha trazado para sus personajes —para todos sus personajes— e introducen además de modo casi documental el terreno sobre el que éstos van a habitar; pero no sólo eso, este aspecto documental del espacio (físico, realmente) define, condiciona y se expande sobre todos los elementos ya sean formales o argumentales del film. La puesta en escena derivará de acuerdo con ello en una formulación casi mecánica (sin ningún tipo de connotación peyorativa), matemática y fría como una locomotora e implacable como el discurrir del tren. La abstracción formal que sustenta la recurrente idea temática en Lang del hombre en lucha contra su destino, se percibe emocionalmente desde este conciso arranque sin revelar para nada su intención simbólica o metafórica, relegada a un segundo, y realmente efectivo, plano. Además de las vías y de la locomotora, Lang nos presenta escuetamente a dos de los personajes de su historia: nuestro protagonista Jeff Warren (Glenn Ford) y Alec Simmons (Edgar Buchanan) su amigo y compañero, su reverso (como Lang nos muestra en los primeros y magistrales, por estar plenos de significación planos/contraplanos en la película). Simmons se nos aparece como la imagen de lo que Jeff podría llegar a ser de aceptar su vida tal y como se le ofrece —en forma de hogar feliz y matrimonio con una apuesta joven—. Cuando unos minutos después Jeff Warren en una lucha tan desesperada como inconsciente por tomar las riendas de su vida (por 'reconducirla') tome un desvío peligroso de la mano de Vicki Buckley (Gloria Grahame) sabemos tan bien como él que este camino también estará fijado, que le conducirá a una estación conocida y que, sin embargo, nada puede hacer él por evitar tomarlo.

Cada vez que regreso a **El deseo humano** tengo la sensación de observar fragmentos, no un conjunto; en mi memoria conviven planos (en un sentido arquitectónico) y volúmenes, de una regularidad y vacío asombrosos atravesados de haces de luz y rostros atemorizados. El argumento (las convenciones del género) se diluye dejando paso a poderosas sensaciones de una amargura sorprendente. No creo apuntar nada nuevo afirmando que en el último trecho de su filmografía (la que corresponde más o menos a la década de los 50) Lang alcanza su cumbre cinematográfica por la vía del despojamiento y la progresiva desnudez y abstracción formal que se hacen cada vez más evidentes, encadenando a partir de **Los Sobornados** (*The Big Heat*, 1953) una obra maestra tras otra —aunque a juzgar por algunas opiniones que dan a entender cierto declive en la obra de Lang tras su salida de Alemania, creo necesario repetirlo—. A mi entender a lo largo de su extensa filmografía Lang va desplegando muestras de esta vía como Mabuse despliega sus tentáculos y en todas las épocas ya desde el mudo y los comienzos del sonoro en la UFA (**M** y **El Testamento del Dr. Mabuse**), los inicios "sociales" en Estados Unidos -**Sólo vivimos una vez** (*You Only Live Once*, 1937)- o el período clásico de los ‘40 -**La caza del hombre** (*Man Hunt*, 1941) o ciertos momentos de **Mala mujer** (*Scarlet Street*, 1945)- aparecen muestras de lo que se concretará en esta última fase convirtiendo a Lang en un experto cirujano del celuloide, no ya por su profundo análisis de la sociedad norteamericana como se ha dicho en algún momento, sino del conjunto de las sociedades en general y del ser humano en particular; de sus miedos, sus deseos y sus faltas.

Da la impresión de que si bien Lang, pese al pozo de amargura que se detecta en todas sus películas, en la primera parte de su obra confía todavía en el género humano —al menos en su posible regeneración—, en esta última etapa -desde **Los sobornados** a **Más allá de la duda** (*Beyond a Reasonable Doubt*, 1956) con el esperanzado paréntesis de **El tesoro de Barbarroja** (*Moonfleet*, 1955)- la podredumbre y la mezquindad se apoderan de todos sus personajes: así, el detective Bannion de **Los sobornados** pese a tener motivos de peso está cegado por la venganza; el Jeff Warren de **El deseo humano** trata de mantenerse limpio pero desde el momento en que se enamora de Vicki es incapaz de lograrlo y se convierte además en cómplice de asesinato; en **El tesoro de Barbarroja**, John Mohune conserva su pureza, pero él es tan sólo un niño, y Jeremy Fox siempre camina sobre la cuerda floja sin saber por qué lado del precipicio decidirse (la esperanza a la que me refería antes viene dada por ese último gesto de Fox antes de abandonar definitivamente al pequeño John); en **Mientras duerme Nueva York** (*While the City Sleeps*, 1956), el reputado y cínico periodista Ed Mobley no duda en utilizar y engañar a su prometida para descubrir a un asesino en serie, y de nuevo Dana Andrews encarnando al tétrico Tom Garret de **Más allá de la duda** utilizará todo tipo de estrategias para demostrar su inocencia ante todo el mundo, incluidos los espectadores, con el único objetivo de ocultar su culpabilidad.

Así, si en **Furia** (*Fury*, 1936) o **Sólo vivimos una vez**, películas ejemplares de una tendencia más o menos social en el cine de Lang, la intolerancia y el mal son provocados por la masa enfurecida o los injustos órganos de justicia, es decir, el concepto de sociedad en abstracto, y en las películas de los años 40 -**La mujer del cuadro (***The Woman in the Window*, 1945), **Mala mujer**, **Secreto tras la puerta** (*Secret beyond the Door*, 1948)- el estudio se centra en las causas y efectos de una psicología criminal (con lo que ésta tiene de enfermiza y por tanto imposible de extrapolar a un conjunto más amplio de la sociedad), será entonces en la década de los 50 cuando el progresivo realismo de sus dramas provoque una reflexión más dolorosa. En **El deseo humano** el mal ya no está directamente provocado por la injusticia social, y tampoco se explica plenamente a través de mecanismos económicos (aunque algo haya de ambos casos) ahora el mal viene del interior del individuo (de Vicki y de Carl Buckley, pero también de Jeff Warren), es un mal atávico y por lo tanto de mayor calado y visión más pesimista. Si la primera tendencia (la 'social') permite todavía la posibilidad de rectificar, de aprendizaje, la segunda no. Por eso cuando Jeff Warren conduce la locomotora hasta el final de la película y pese a no haber cedido a sus instintos más primarios, sabe que ya no hay vuelta de hoja para él, ni nueva oportunidad, lleva el mal en su interior.

(Extraído de www.miradas.net)

En 1938, Jean Renoir adaptó la novela homónima de Émile Zola en su película, **La Bestia humana** (*La bete humaine*). En 1954, Fritz Lang dirigía esta remake del film o readaptación de la novela para contar una sórdida historia en torno a un maquinista, ex combatiente en Corea, que se ve involucrado en un crimen pasional.

Le deseo humano, desde mi punto de vista y a diferencia de lo que muchos opinan, es superior a **La Bestia Humana**. Allí donde Renoir imponía un ritmo mortecino, sus personajes resultaban distantes y la realización se antojaba un tanto abrupta, Lang logra dirigir con un pulso narrativo ágil y modélico, dota a sus imágenes de una elegancia inusitada mediante suaves movimientos de cámara, diseña una puesta en escena de precisión matemática, compone personajes cercanos, creíbles y consistentes y plasma una banda sonora muy presente que intensifica la lírica de cada momento. Porque **El deseo humano** es una delicia elaborada con economía de medios, que no usa más de lo que necesita y atrapa irremisiblemente al espectador que se acerca a ella, no sólo por la maestría de Lang en los aspectos técnicos sino también por la labor de sus excelentes intérpretes, entre los que destaca una *femme fatale* de campeonato, muy de film noir, Gloria Grahame.

Dos años antes, Fritz Lang había dirigido uno de los grandes referentes del cine negro de todos los tiempos, **Los sobornados,** una obra maestra protagonizada por Glenn Ford y Gloria Grahame en dos enérgicos papeles caracterizados por la tragedia y la violencia. Después, Ford y Grahame repitieron en **El deseo humano** y volvieron a hacer gala de su nivel interpretativo. Fundamentalmente, creo que es en la actriz donde reside el mayor atractivo. Su personaje de mujer consciente de su belleza para manejar a los hombres y la inmoralidad que destila, siendo capaz de mentir y engañar sin escrúpulos, conlleva que uno, claro, caiga rendido a sus pies.

La película está envuelta de un tono entre trágico y amargo sólo roto por la vitalidad de la hija del compañero de máquina de Jeff Warren y sus personajes aparecen empapados de maldad, demostrando que en ellos se encuentra, agazapada o no, la capacidad de cometer actos atroces, es decir, la bestia que todos llevamos dentro.

(Extraído de www.videodrome.wordpress.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**